

**La universidad como actor espacial: dinámicas de interacción y desarrollo
local**

**The University as a Spatial Actor: Dynamics of Interaction and Local
Development**

**A Universidade como Ator Espacial: Dinâmicas de Interação e
Desenvolvimento Local**

Pablo Sánchez Macchioli² ORCID: 0000-0002-9022-8812

Mariana Eva Di Bello¹ ORCID: 0000-0002-1128-7006

¹Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ). Contacto: psanchezmacchioli@uvq.edu.ar

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP). Contacto: marianaevadibello@gmail.com

Resumen

Este artículo profundiza en la dimensión espacial de la interacción universidad-entorno, un aspecto crucial, pero a menudo subexplorado en los estudios de vinculación. Aunque la literatura tradicional ha privilegiado el potencial de la dimensión espacial en su capacidad de generar valor económico, esta investigación aborda su potencial como dimensión analítica para comprender procesos de co-construcción de conocimiento entre universidades y entornos. Este trabajo tiene

como objetivo sintetizar y teorizar la influencia de la espacialidad en los marcos de interacción social propuestos por las universidades en su anclaje territorial.

A través de un análisis cualitativo de tres proyectos de extensión universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) implementados en territorios de alta vulnerabilidad social, se examinaron las dinámicas espaciales, la construcción de escalas de intervención y procesos de circulación del conocimiento. Se destaca el rol crítico de la *traducción espacial* del conocimiento académico para su anclaje efectivo, una función que requiere actores mediadores capaces de vincular las prácticas de la academia con las realidades territoriales específicas. Los hallazgos revelan que el diseño de la interacción, especialmente la participación horizontal de actores locales diversos, fue un factor determinante en el despliegue, apropiación e impacto de los proyectos, con mayor estabilidad y duración en aquellos que fomentaron la co-construcción de conocimientos.

Este estudio contribuye teóricamente al campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y de los estudios de educación superior, ofreciendo una perspectiva espacial que enriquece la comprensión de las interacciones universidad-entorno y sus implicaciones para el desarrollo local y regional.

Palabras clave: universidad, entorno, dimensión espacial, acción social.

Abstract

This article delves into the spatial dimension of university-engagement, a crucial yet often underexplored aspect in studies of university-environment linkages. While traditional literature has predominantly highlighted the spatial dimension's capacity to generate economic value, this research addresses its potential as an analytical dimension for understanding knowledge co-construction processes between universities and their surroundings. This work aims to synthesize and theorize the influence of spatiality within the frameworks of social interaction proposed by universities in their territorial embeddedness.

Through a qualitative analysis of three university outreach projects from the National University of Mar del Plata (UNMDP), implemented in socially vulnerable territories, we examined spatial dynamics, the construction of intervention scales, and knowledge circulation processes. The study highlights the critical role of the *spatial translation* of academic knowledge for its effective anchoring, a function requiring mediating actors capable of linking academic practices with specific territorial realities. Findings reveal that the design of interaction, particularly the horizontal participation of diverse local actors, was a determining factor in project deployment, appropriation, and impact, with greater stability and duration observed in those fostering knowledge co-construction.

This study theoretically contributes to the fields of Science, Technology, and Society Studies and Higher Education Studies, offering a spatial perspective that enriches the understanding of university-environment interactions and their implications for local and regional development.

Keywords: university, environment, spatial dimension, social action.

Resumo

Este artigo aprofunda a dimensão espacial da interação universidade-entorno, um aspecto crucial, mas frequentemente subexplorado nos estudos de vinculação. Embora a literatura tradicional tenha privilegiado o potencial da dimensão espacial em sua capacidade de gerar valor econômico, esta investigação aborda seu potencial como dimensão analítica para compreender processos de co-construção de conhecimento entre universidades e contextos locais. O objetivo deste trabalho é sintetizar e teorizar a influência da espacialidade nos marcos de interação social propostos pelas universidades em sua ancoragem territorial.

Por meio de uma análise qualitativa de três projetos de extensão universitária da Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), implementados em territórios de alta vulnerabilidade social, examinaram-se as dinâmicas espaciais, a construção de escalas de intervenção e os processos de circulação do conhecimento. Destaca-se o papel crítico da *tradução espacial* do

conhecimento acadêmico para sua ancoragem efetiva, uma função que requer atores mediadores capazes de vincular as práticas da academia às realidades territoriais específicas.

Os achados revelam que o desenho da interação, especialmente a participação horizontal de diversos atores locais, foi um fator determinante no desdobramento, apropriação e impacto dos projetos, apresentando maior estabilidade e duração naqueles que fomentaram a co-construção de conhecimentos. Este estudo contribui teoricamente para o campo dos Estudos Sociais da Ciência e da Tecnologia e dos Estudos de Educação Superior, oferecendo uma perspectiva espacial que enriquece a compreensão das interações universidade-entorno e suas implicações para o desenvolvimento local e regional.

Palavras-chave: universidade, entorno, dimensão espacial, ação social.

Recibido: 23/07/2025

Aceptado: 20/02/2026

Introducción

La interacción entre las universidades y sus entornos ha sido ampliamente estudiada desde múltiples disciplinas, que han examinado distintos aspectos de estas relaciones complejas. Tradicionalmente, la atención se centró en el rol de la creación y aplicación de conocimiento en el desarrollo socioeconómico de los países. No obstante, en las últimas décadas, el foco se ha expandido para abarcar la diversidad de modalidades que adoptan estos vínculos: desde conexiones culturales y profesionales hasta la provisión de servicios tecnológicos especializados, consultorías a gobiernos locales y regionales, creación de empresas de base tecnológica y, cada

vez con mayor relevancia, colaboraciones con organizaciones de la economía social y movimientos comunitarios.

De esta manera, y particularmente en países en desarrollo, se produjo un reconocimiento progresivo del rango y la variedad de actores con los que interactúan las universidades: gobiernos, entes públicos, empresas, cooperativas, organizaciones, personas y movimientos sociales, entre otros. Las universidades se constituyen en espacios que navegan en un equilibrio inestable entre la producción y la enseñanza de conocimientos universales y el despliegue de vinculaciones con el entorno que se llevan adelante bajo criterios relacionados con la democratización del conocimiento y la resolución de problemáticas regionales. Este viraje ha significado una revalorización intrínseca de lo local y de las interacciones vinculadas al intercambio de conocimiento que se producen en copresencia, lo que destaca la importancia del anclaje territorial de las instituciones.

Las relaciones de las universidades con sus entornos se constituyen así en espacios de interacción estratégicos para la motorización de procesos de desarrollo económico y social, fundamentalmente en el plano local o regional. Dentro del campo de los estudios de la ciencia, la tecnología y la sociedad, y de los estudios de educación superior existe una amplia literatura que aborda las relaciones de las universidades con sus entornos para fomentar procesos de desarrollo local o regional. Es así como se pueden encontrar investigaciones que ponen el foco en aspectos tales como el compromiso regional de las universidades (Benneworth et al., 2016; Pinheiro et al., 2012), las actividades sobre las cuales las universidades aportan conocimiento, capacidades y experticia (Kruss et al., 2012; Laredo, 2007), la creación de redes regionales desde las universidades para abordar problemáticas de diversa índole (Hoyt y Hollister, 2014), las modalidades a partir de las cuales las universidades y los actores del entorno se influyen en procesos de intercambio de conocimiento (Pinheiro et al., 2012), o la universidad como pilar o institución insignia de una región o lugar (Goddard et al., 2014).

A pesar de esto, se observa que la dimensión espacial se ha abordado predominantemente desde su capacidad para generar valor e interacciones en contextos productivos regionales. Sin embargo, su potencial como dimensión analítica para comprender las formas complejas en las que interactúan el conocimiento y la acción social ha sido menos explorado. Precisamente en esta línea de investigación se ha centrado mi trabajo previo, incluida mi tesis doctoral (Sánchez Macchioli,

2024), que estudia la dimensión espacial de la vinculación universitaria, analizando con profundidad las configuraciones territoriales específicas y las dinámicas de interacción en tres casos de estudio de una universidad argentina. Este antecedente empírico y conceptual ha cimentado la presente indagación.

Combinaremos una exploración teórica con ejemplos empíricos cualitativos derivados de tres experiencias de vinculación entre la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y su entorno, orientadas específicamente a la resolución de problemáticas socioespaciales complejas. Los casos seleccionados corresponden a proyectos de extensión universitaria implementados en territorios de alta vulnerabilidad social, lo que resalta la relevancia social y la orientación práctica de la vinculación. Los tres casos han sido analizados en publicaciones anteriores (Melián y Sánchez Macchioli, 2023; Sánchez Macchioli, 2024; Sánchez Macchioli y Di Bello, 2022). Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es sintetizar y profundizar la teorización de la dimensión espacial dentro de los marcos de interacción social propuestos por la universidad en su entorno.

Descripción de los casos de estudio

El primer caso analiza un proyecto de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNMDP) en Los Pinos, un pueblo rural de la provincia de Buenos Aires. Tras obtener financiamiento internacional para una planta demostrativa de biogás operada por la comunidad, el proyecto abordó dos frentes críticos: la remediación ambiental de residuos avícolas y porcinos (para mitigar olores e insectos) y la generación de energía renovable.

Los Pinos es una localidad de muy escasa población (cerca de 330 habitantes), sin instituciones locales que permitan generar procesos de organización comunitaria. El grupo de investigación, en consulta con los vecinos, decidió crear una cooperativa para vincular a los vecinos y promover

acciones de formación para que eventualmente dirigieran la planta de biogás. Esto implicó una articulación compleja de actores que tenían lógicas y trayectorias muy diversas: académicos, gestores de las instituciones científicas, funcionarios locales, vecinos y empresarios.

El segundo caso es un programa de investigación de la UNMDP denominado Programa Hábitat y Ciudadanía (en adelante PHyC), perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. El programa está dirigido por un investigador del CONICET que cuenta con una larga trayectoria de proyectos de intervención en entornos territoriales altamente vulnerables, que parten de la constitución de alianzas entre agentes públicos y privados presentes en el territorio o vinculados a este. El objetivo de las intervenciones que lleva adelante el PHyC es promover procesos comunitarios de construcción y mejoramiento de viviendas por medio de la asistencia técnica para la autoconstrucción, la provisión de servicios básicos y también la promoción de emprendimientos productivos en los distintos barrios donde trabaja.

Desde el PHyC se promueve que la gestión de las soluciones sea codiseñada y liderada por los actores territoriales relevantes identificados en cada lugar, en una dinámica que busca rescatar sus saberes y su cultura material para co-construir las soluciones a través de la participación de la universidad, distintas instancias estatales y otros actores presentes en el territorio. Estas soluciones abarcan procesos de autoconstrucción de viviendas, proyectos para la instalación eléctrica segura en viviendas vulnerables, apertura de calles y construcción de veredas, transferencia de conocimientos técnicos a los emprendimientos productivos barriales, entre otras.

En estos procesos de gestión conjunta el PHyC aporta su experticia técnica para conseguir y gestionar financiamientos de distinta envergadura (locales, provinciales y nacionales) y a la par provee recursos humanos con una sólida formación en arquitectura, ingeniería y gestión urbana para impulsar cada intervención. De esta manera, los proyectos se llevan a cabo en estrecha cercanía con los mismos actores territoriales que serán los beneficiarios de la intervención (vecinos de distintos barrios populares de la ciudad). A estas redes también se suman instituciones del tercer sector (ONG, fundaciones), actores gubernamentales, empresas productivas locales y empresas de provisión de servicios públicos.

El tercer caso es el proyecto «Soberanía alimentaria: producción sostenible de alimentos saludables a base de pescado (prepizzas y pescado cocido al vacío) en emprendimientos de la

economía social y solidaria». El proyecto surgió con el objetivo de promover la alimentación sana y segura en los partidos de Mar Chiquita y General Pueyrredón, a través del fomento de la producción de alimentos saludables que tengan como componente nutricional principal las proteínas de pescado y que sean elaborados por emprendimientos de la economía social y solidaria. La iniciativa surgió en el Departamento de Ingeniería Química y en Alimentos de la UNMDP y ganó un financiamiento significativo de la convocatoria Ciencia y Tecnología contra el Hambre, financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina en el año 2020.

El proyecto se propuso articular con una cooperativa local de Santa Clara (localidad del partido de Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires) que llevaba adelante emprendimientos productivos. En este caso, el objetivo era elaborar de forma conjunta alimentos a base de pescado. La cooperativa estaba conformada por mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, por lo que el proyecto implicaría para ellas contar con una fuente de ingresos estable, y suponía la capacidad de abastecer a Mar Chiquita de alimentos asequibles y con buena calidad nutricional. Al mismo tiempo, tenía como meta obtener el pescado necesario para la producción en la misma ciudad de Mar Chiquita a partir del establecimiento de una vinculación comercial con un grupo de pescadores artesanales del partido.

El proyecto proponía, así, aprovechar de forma integral los recursos pesqueros locales mediante la valorización de los residuos resultantes del fileteado de los pescados, que serían utilizados para la elaboración de caldos nutritivos, hidrolizados proteicos y compost, entre otras posibilidades. El proyecto implicaba la articulación del grupo de investigación con distintos actores que tenían presencia territorial, como los centros de extensión universitaria, y con organizaciones sociales, como una cooperativa de trabajo de mujeres.

Herramientas conceptuales para el abordaje de la dimensión espacial

Los procesos de interacción universidad-entorno son inherentemente complejos. Esta complejidad se debe a la multiplicidad de actores involucrados (vecinales, académicos, estatales, productivos y del tercer sector) y a las diversas dimensiones que los atraviesan, que integran desde lo cognitivo y social hasta las condiciones de vulnerabilidad. No obstante, la dimensión espacial ha sido un aspecto insuficientemente explorado, tanto en los estudios sociales de la ciencia como en los de educación superior o desarrollo.

Es decir, la gran mayoría de los análisis sobre la problemática de la interacción universidad-entorno se llevan adelante sin profundizar en el estudio de los elementos del espacio, de las relaciones que de allí emergen, de la manera en que el espacio condiciona o restringe las prácticas ni en la forma en que las acciones (que llevan adelante los distintos actores en copresencia) movilizan recursos, construyendo así nuevos espacios y nuevas disposiciones para la acción.

La espacialidad, entendida como un tipo de acción social, se caracteriza por tensiones constantes entre rutinas, imaginarios, representaciones, creatividad y cambio. Esto permite que, al desarrollar una acción, se pueda tanto utilizar una disposición espacial existente como instituir una nueva. En consecuencia, cada acción implica, necesariamente, la construcción social del espacio; esto constituye un proceso en el que se entrecruzan múltiples escalas, intenciones y racionalidades. De manera similar, las personas no solo están sujetas a un mundo social o cultural específico, sino que también desarrollan vínculos que varían en intensidad y tipo según el territorio y los lugares por donde transitan o en los que construyen lazos identitarios. Las acciones que despliegan los individuos están marcadas espacialmente, y las especificidades del territorio ejercen una influencia tal que imprimen una huella en la propia práctica social (Gumuchian et al., 2003).

En este sentido, la dimensión espacial se constituye en un elemento ineludible para comprender cómo circula el conocimiento en las distintas escalas. En la acción espacial que plantea Michel Lussault (2007), cualquier actividad compromete una relación intrínseca entre el operador y la dimensión espacial de la sociedad. Este tipo de acciones movilizan dos clases de recursos: por un lado, un espacio dado que posee una disposición preexistente a la acción, que es modificada y reconstruida al desplegarse la actividad; por otro lado, los sentidos y competencias prácticas de los

actores, que conforman un conjunto interiorizado de modos de relación de cada individuo con el espacio (Lussault, 2007).

Cuando la universidad establece una interacción que implica la transferencia y apropiación de conocimiento por diversos agentes sociales, surgen inevitablemente instancias de mediación y conflicto. Cada actor implicado posee una disposición preexistente que condiciona sus posibilidades de transferir o apropiarse de nuevos conocimientos. Esto resulta particularmente útil para comprender las mediaciones que se producen, en este caso específico, a partir de un proyecto concebido desde un conocimiento universal que busca vincularse con un territorio de características particulares y disposiciones espaciales previas que condicionan su despliegue.

Malla conceptual para el análisis de la interacción universidad-entorno

Para analizar el fenómeno de la interacción universidad-entorno emplearemos cinco variables conceptuales clave: espacio, territorio, lugar, escala y copresencia. Estas variables han sido ampliamente utilizadas para abordar diversas problematizaciones sobre la dimensión espacial (Jessop et al., 2008). Estos conceptos servirán como herramientas analíticas para examinar las relaciones socioespaciales promovidas por la universidad en diferentes situaciones de interacción con su entorno a partir de dos dimensiones principales: interacción y conocimiento. El cruce de estos conceptos con las dimensiones será ejemplificado mediante el análisis de los tres casos empíricos resumidos en el apartado anterior.

Es importante realizar una breve distinción de cada uno de ellos dado que tienen una carga teórica muy importante y que serán utilizados de una manera particular en este artículo. Al analizar el espacio desde una visión constructivista, se pueden entender los significados que asigna la universidad sobre el entorno y la manera en la que estos son reasignados por los actores locales.

En cuanto al conocimiento, permite ver los modos de relación que tiene cada actor con el espacio y las formas en las que esto moldea los procesos de apropiación.

El concepto de territorio es tomado en este trabajo desde su dimensión más relacionada con la gestión y los efectos regulatorios que tiene sobre los procesos sociales, lo cual permite entender las formas en las que las interacciones propuestas por la universidad marcan una agenda en la que los actores involucrados despliegan y generan respuestas. Esto tiene relación directa con el rango de prácticas que pueden llevarse adelante y con los discursos que estas legitiman o restringen.

El concepto de lugar permite abordar, desde una óptica más microsocial, las formas en que se construyen las identidades y percepciones en porciones del espacio más acotadas y con especificidades propias. El conocimiento, en estos marcos específicos, tiene patrones de circulación particulares relacionados con sentidos contruidos entre actores locales que generalmente son vecinos que interactúan con intensidad.

El concepto de escala, por su parte, permite comprender uno de los principales problemas de los procesos de intervención universitaria en los entornos, vinculada con iniciativas de distintos actores, públicos y privados, que tienen sus propias lógicas, escalas y agendas de intervención. Este concepto ayuda a entender la colisión con intereses no siempre alineados y la influencia que ejerce en la circulación de conocimiento, que tiende a transitar mejor en escalas más acotadas y donde la interacción personalizada juega un rol más extendido.

Esto nos lleva al concepto de copresencia, que resulta útil para comprender de qué manera se generan patrones de interpretación compartidos a partir de procesos de interacción social intensa y personalizada. Esta noción resulta fundamental para entender de qué modo un proceso de interacción universitaria puede tener éxito, al lograr tejer una red de vínculos densa, o fracasar, al no lograr consolidar estos procesos de copresencia que resultan fundamentales para la circulación de saberes y experiencias. Los procesos de comunicación entre los distintos actores están necesariamente mediados por el espacio, y la circulación del conocimiento tiende a tener mayor éxito en la medida en que se desarrollen lazos personales, para los que la cercanía resulta fundamental.

Con el fin de operacionalizar este andamiaje teórico, se propone una malla conceptual que sistematiza la relación entre las categorías espaciales y los procesos de vinculación universitaria.

Esta herramienta se estructura a partir del cruce de cinco variables clave (espacio, territorio, lugar, escala y copresencia) con las dimensiones de interacción y conocimiento. La tabla 1 sintetiza esta lógica analítica, detallando cómo cada variable espacial moldea la asignación de significados, la gestión de redes y los patrones de circulación de saberes, y sirve como hoja de ruta para el análisis de los casos empíricos que se presenta en el apartado siguiente.

Tabla 1: Dimensiones de interacción y conocimiento a partir de su cruce con variables espaciales

	Interacción	Conocimiento
Espacio	Asignación de significados desde la universidad. Reasignación de significados en los actores locales. Entender las maneras en que la interacción afecta de manera más global la dimensión espacial.	Conjunto interiorizado de modos de relación de cada actor con el espacio, que regula la forma en que el conocimiento puede ser apropiado.
Territorio	Gestión y abordaje de problemáticas sociales a partir de la construcción de redes de relaciones. Efectos regulatorios sobre procesos sociales.	Cruce de prácticas y discursos: las experiencias sociales territorializadas influyen en la manera en que los actores se apropian del conocimiento.
Lugar	Generación de procesos identitarios en localizaciones específicas.	Sentidos colectivos y localizados de pertenencia que moldean la forma en la

	Generación de nuevas percepciones localizadas.	que circulan y se adoptan los conocimientos.
Escala	Escalas múltiples de intervención desde la universidad que colisionan con las escalas generadas por otros actores estatales y privados.	Circula mejor situado en escalas micro. Dificultades para la apropiación de conocimientos complejos entre escalas diversas.
Copresencia	Generación de patrones de interpretación compartidos. Los procesos de interacción social nuevos necesitan de la copresencia para consolidarse.	Procesos de comunicación mediados por el espacio. La cercanía promueve circulación y apropiación de los conocimientos.

Nota: Elaboración propia.

Esta malla conceptual no solo busca categorizar los elementos del espacio, sino que constituye el marco analítico desde el cual se interpretarán las dinámicas observadas en el trabajo de campo. A continuación, se presentan los resultados de la aplicación de estas categorías a las tres experiencias de vinculación de la UNMDP y se analiza cómo la espacialidad operó de manera diferencial en cada contexto territorial.

Análisis de resultados: la dimensión espacial en las prácticas de vinculación

En este apartado se analizan las dinámicas de interacción y los procesos de circulación del conocimiento a la luz de las categorías espaciales propuestas. El análisis se organiza examinando cómo cada una de las variables (espacio, territorio, lugar, escala y copresencia) se manifestó en las tres unidades de estudio seleccionadas: el proyecto de biogás en Los Pinos, el Programa Hábitat y Ciudadanía y el proyecto de soberanía alimentaria en Santa Clara.

Caso 1: Planta demostrativa de biogás en Los Pinos

Espacio. La universidad y el Municipio de Balcarce identificaron a Los Pinos como una comunidad en situación de vulnerabilidad social, con problemáticas críticas en el plano socioambiental. Se diagnosticó como problema central una gestión deficiente de los residuos sólidos urbanos y de los desechos agroindustriales. Sus efectos se manifestaban en la proliferación de vectores sanitarios (especialmente insectos) y en la acumulación inadecuada de desechos en espacios públicos, lo que generaba riesgos para la salud de la población.

La intervención propuesta por la universidad con la conformación de una cooperativa implicó la creación de un espacio de intercambio, tanto físico como simbólico, orientado a resignificar y transformar las prácticas comunicativas dentro de la comunidad. Además, buscó fomentar procesos de diálogo entre académicos y vecinos, así como impulsar una apropiación social más amplia de conocimientos que pudieran catalizar cambios sociales de mayor alcance. En términos generales, los intercambios sostenidos entre la universidad y los vecinos trascendieron el marco operativo del proyecto y dieron lugar a un proceso de resignificación compartida del territorio urbano, sus dinámicas de gestión y las formas de participación ciudadana.

Territorio. La creación de una cooperativa sirvió como un mecanismo de regulación territorial, facilitando la coordinación entre actores con lógicas y trayectorias dispares. La participación vecinal en la gestión cooperativa alteró las relaciones de poder dentro del pueblo, empoderando en particular a las mujeres, quienes fueron las principales participantes y comenzaron a involucrarse activamente en los procesos locales de toma de decisiones. En este sentido, la cooperativa amplió el rango de prácticas para sus miembros, lo que a su vez dinamizó procesos de gestión urbana más amplios. Esto permitió que la cooperativa incidiera en instancias de ordenamiento territorial y en el diseño de políticas locales relacionadas con el reciclaje y el ambiente. Sin embargo, este proceso

no estuvo exento de tensiones. La implementación de estas nuevas prácticas colisionó con los esquemas de autogestión comunitaria tradicionales predominantes en el pueblo. La introducción de modelos innovadores generó resistencias al confrontar las dinámicas institucionalizadas históricamente en su tejido social.

Lugar. El proyecto de biogás generó nuevos sentidos de pertenencia e identidad local. Los vecinos involucrados en la iniciativa cooperativista identificaron la planta demostrativa como un espacio de innovación con el potencial de mejorar sus condiciones de vida. A medida que avanzaba la construcción de la planta, esta identidad local, asociada a un proyecto innovador, facilitó tanto la adopción de conocimientos técnicos como la estabilización del proyecto. Es importante señalar que estos nuevos sentidos de pertenencia se manifestaron en una parte de los residentes, no en la totalidad. Algunos vecinos percibían el proyecto como algo distante o que no tendría un impacto significativo en sus vidas.

Escala. La escala de intervención, centrada en un pueblo pequeño, permitió una interacción más personalizada entre los investigadores y los vecinos. La cercanía y el número reducido de participantes facilitaron la interacción entre ambos grupos. Sin embargo, esta escala local entró en conflicto con las escalas de otros actores, como las empresas de servicios públicos y el municipio, cuyos tiempos y lógicas eran diferentes. Esto requirió ajustes en la implementación de las interacciones entre actores. Así, mientras la escala local favoreció la interacción directa, también planteó desafíos en la articulación con actores que operaban en escalas más amplias, que tenían lógicas y necesidades diferentes a las vecinales.

Copresencia. La interacción personalizada y la cercanía física entre los investigadores y los vecinos facilitaron la construcción de patrones de interpretación compartidos. En este sentido, la copresencia fue un elemento clave para la circulación de conocimientos y la apropiación social del proyecto. Esta interacción permitió tejer una red de vínculos densa, lo que contribuyó al desarrollo del proyecto, aunque generó una sobrecarga laboral para los participantes académicos, que en diversos momentos de la interacción debieron atender problemáticas sociales que excedían el alcance de la interacción.

Caso 2: Programa Hábitat y Ciudadanía (PHyC)

Espacio. En este caso, los académicos del PHyC asociaron los barrios vulnerables de Mar del Plata con la necesidad de mejorar las condiciones habitacionales y la provisión de servicios esenciales. Los vecinos, por su parte, otorgaron a este espacio un significado vital, vinculado a la lucha por el acceso a derechos fundamentales: vivienda, transporte, salud y prestaciones básicas. Esta coincidencia y la negociación horizontal de significados sobre el territorio facilitaron la implementación de las intervenciones.

Territorio. Desde sus inicios, el PHyC impulsó la construcción de redes de colaboración entre actores públicos, privados y comunitarios. Estas redes generaron efectos regulatorios concretos que facilitaron la gestión de problemáticas sociales complejas, tales como la autoconstrucción de viviendas y la provisión de servicios básicos. En este marco, la gestión territorial se fundamentó en la articulación de actores diversos, lo que permitió un abordaje integral de los problemas y expandió tanto la escala como el alcance de las intervenciones propuestas. Sin embargo, el alcance del proyecto encontró un obstáculo crítico en las disputas por el control del espacio. A modo de ejemplo, en ciertos sectores de uno de los barrios, la hegemonía ejercida por actores territoriales vinculados a la delincuencia restringió la libre circulación de las redes de colaboración e imposibilitó la plena consolidación de la propuesta.

Lugar. En los territorios de intervención, se observó la formación de identidades locales cohesionadas en torno a las demandas de hábitat y servicios esenciales. Estas identidades no solo surgieron de la necesidad, sino que mediaron activamente en la forma en que los residentes significaron y aplicaron los saberes técnicos provistos por la universidad. Las intervenciones orientadas a resolver problemáticas colectivas (como la construcción de veredas para mejorar la transitabilidad o la reconversión de terrenos baldíos en espacios recreativos) funcionaron como potentes catalizadores de este sentido de pertenencia. Si bien este proceso favoreció la apropiación del conocimiento y la estabilidad de las obras, cabe preguntarse si dicha estabilización derivó en una autonomía plena para la autogestión comunitaria o si, por el contrario, persiste una dependencia subyacente de los equipos académicos o de futuros apoyos externos.

Escala. La escala de intervención, aunque más amplia (varios barrios de Mar del Plata), entró en conflicto con las escalas de otros actores, como las empresas de servicios públicos y las instituciones gubernamentales. Esto requirió una gestión más compleja de las relaciones y los recursos, así como procesos más sofisticados de lectura de las realidades barriales, que incluyeron

actores invisibilizados (como aquellos vinculados a actividades ilícitas) y otros presentes en el territorio (como iglesias y ONG). Así, la escala barrial planteó desafíos en la articulación con actores que operaban en escalas más amplias, pero permitió intervenciones más integrales, con las limitaciones lógicas de actores que no permitían ceder el control de determinados espacios.

Copresencia. La interacción personalizada entre los investigadores, los vecinos y las organizaciones del tercer sector facilitó la construcción de patrones de interpretación compartidos. En este caso, la copresencia fue intensa gracias al despliegue de un número creciente de investigadores y al establecimiento de vínculos más amplios con distintos sectores sociales (ONG, partidos políticos, iglesias, referentes barriales y municipales y empresas de servicios públicos). La copresencia fue clave para la circulación de conocimientos y la apropiación de las intervenciones, aunque por momentos generó una sobrecarga sobre el equipo de académicos participantes, que debieron abocarse a la resolución de problemáticas sociales complejas por fuera de las enmarcadas en cada proyecto.

Caso 3: Proyecto de alimentos a base de pescado en Santa Clara

Espacio. La universidad asignó a la cooperativa de Santa Clara un significado relacionado con la vulnerabilidad social derivada de situaciones de precariedad laboral y bajos ingresos. Las mujeres de la cooperativa reinterpretaron esta interacción como una oportunidad para generar procesos de aprendizaje en la producción de alimentos a base de pescado con el objetivo de mejorar sus ingresos y su calidad de vida.

Territorio. El proyecto impulsó la creación de redes de colaboración entre la universidad, la cooperativa de mujeres, el Municipio de Mar Chiquita y los pescadores artesanales de la región. Sin embargo, estas redes no lograron una estabilidad completa debido a una combinación de factores. Por un lado, los pescadores artesanales mostraron resistencia a regularizar su situación laboral y a vincularse con una actividad económica formal. Por otro lado, la cooperativa de mujeres no consiguió desarrollar un producto comercialmente competitivo ni generar un flujo de ingresos constante que asegurara su sostenibilidad. A esto se sumó que la Municipalidad de Santa Clara no logró implementar una política de inclusión social y económica exitosa en paralelo al proyecto. Por último, el grupo académico enfrentó dificultades significativas en la interacción y coordinación con los demás actores involucrados.

Lugar. Dentro de este marco interactivo, la generación de procesos de identificación local exitosos resultó compleja. Aunque el producto obtuvo reconocimiento público por su calidad, la cooperativa no logró una consolidación productiva sólida, lo que limitó significativamente su impacto a nivel local. Si bien la circulación de conocimientos técnicos para la producción fue adecuada, las deficiencias en el cálculo de la estructura de costos del proyecto impidieron la continuidad de la presencia comercial en los puntos de venta. Esta interrupción en la comercialización, a su vez, restringió los procesos de reconocimiento y adopción por parte del público, lo que dificultó la plena integración del proyecto en el tejido socioeconómico local.

Escala. La escala de intervención, focalizada en la localidad de Santa Clara, facilitó una interacción directa y cercana entre los investigadores y las mujeres de la cooperativa. Esta proximidad fue decisiva para el intercambio de conocimientos y el fortalecimiento de lazos. No obstante, esta cercanía se vio debilitada por una limitación estructural significativa: la carencia de infraestructura productiva para el emprendimiento. Esta deficiencia impactó directamente en la capacidad de las cooperativistas para apropiarse plenamente de los conocimientos y herramientas transferidos. La ausencia de infraestructura puede restringir la aplicación práctica de nuevas habilidades, limitar el acceso a recursos clave y dificultar la sostenibilidad de las iniciativas a largo plazo, al crear una barrera material tangible que el intercambio de saberes no logra superar por completo.

Copresencia. Si bien la interacción personalizada y directa entre los investigadores y las mujeres de la cooperativa fue fundamental para construir patrones de interpretación compartidos y fomentar un entendimiento mutuo, esta proximidad no fue suficiente para sortear todas las barreras. Es crucial señalar que ciertas dificultades inherentes a la dinámica interna de la cooperativa afectaron, en ocasiones, la fluidez y eficacia de la comunicación dentro del proyecto.

Reflexiones finales

Este trabajo se propuso trascender los análisis convencionales sobre la interacción universidad-entorno al indagar en un aspecto central y a menudo subexplorado: la dimensión espacial. A partir de la necesidad de analizar cómo dicha dimensión habilita o condiciona el despliegue de interacciones complejas, este estudio examinó las dinámicas socioespaciales que enfrentaron los actores académicos, la construcción de escalas de intervención y los modos en que el conocimiento circuló dentro de estos marcos interactivos. A través del análisis de tres casos de estudio de la UNMDP, se buscó generar un aporte teórico que enriquezca la comprensión de las intrincadas relaciones entre el conocimiento, la espacialidad y la acción social.

En cuanto a la configuración de las situaciones de interacción, dos de los tres casos estudiados surgieron predominantemente como procesos lineales en los que los investigadores universitarios procuraron transferir sus conocimientos a un entorno caracterizado como vulnerable. En contraste, el otro caso, influenciado por la trayectoria previa del investigador principal, diseñó la problemática y, en consecuencia, la interacción, de forma más colaborativa con los actores locales.

El diseño de estos procesos de interacción con el entorno fue un factor determinante en el grado de despliegue, apropiación e impacto de los proyectos. Observamos que, a menor participación de los actores locales en el diseño y la evolución de los proyectos, menor fue su impacto y duración. El caso que alcanzó mayor estabilidad, duración y despliegue se distinguió por implementar una metodología de vinculación más horizontal, propiciando procesos de co-construcción de conocimientos entre universitarios y emprendedores barriales.

Los tres casos debieron enfrentar situaciones socioeconómicas adversas en sus respectivos lugares de implementación, lidiando con diversas dimensiones de vulnerabilidad que atravesaban las interacciones. En todos ellos, los proyectos mostraron mayor dinamismo cuando lograron establecer vínculos con vecinos y emprendedores barriales que ya poseían una trayectoria previa de interacción con diversas organizaciones estatales o privadas. Estos aprendizajes pasados de los actores barriales resultaron cruciales para que las interacciones generaran procesos de apropiación del conocimiento y para su estabilización en el tiempo.

Resulta fundamental, entonces, explorar la idea del espacio como mediador entre las prácticas algo más universalistas de la academia y la investigación y los territorios específicos. Estas mediaciones

ocurren en múltiples dimensiones y, para lograr despliegues efectivos, requieren de actores sociales que actúen como traductores que permitan que el conocimiento transite desde el ámbito académico hacia el lugar concreto donde será utilizado. No siempre los vecinos poseen las capacidades para facilitar esta adopción espacial del conocimiento, y los académicos, por sí solos, parecen enfrentar ciertas limitaciones al carecer de una apropiación profunda del contexto espacial. Este rol de *traductor espacial* es clave para que el conocimiento académico se ancle y logre incidir efectivamente en la realidad territorial.

Los espacios con mayores problemas en cuanto a accesibilidad de transporte, provisión de servicios básicos o presencia estatal (como el caso del PHyC) resultaron más propicios para la autoorganización o para generar dinámicas de interacción social mediadas por organizaciones políticas o del tercer sector, que canalizaron los esfuerzos barriales para abordar situaciones problemáticas. Por el contrario, los otros dos casos, si bien contaban con una mejor situación en términos de accesibilidad o servicios básicos, mostraron dinámicas de interacción social entre vecinos más intermitentes. Aunque en todos los casos los vecinos y emprendedores barriales vivían en situaciones de alta vulnerabilidad social, económica o ambiental, la gestión de servicios básicos funcionó en uno de los casos como una condición de base que propició procesos intensos de interacción barrial con miras a su consecución.

Los procesos de aprendizaje de estos actores para gestionar servicios públicos o ayudas estatales en el pasado facilitaron su interacción con otro actor estatal, en este caso, la universidad. Las escalas de intervención implementadas en los tres casos estuvieron condicionadas desde el inicio por la magnitud del financiamiento disponible y por los compromisos asumidos por cada grupo de investigación respecto al alcance propuesto para la interacción.

Así, dos de los proyectos establecieron como escala la solución de problemáticas energéticas o alimentarias a nivel de un pueblo o una localidad (Los Pinos y Santa Clara del Mar). Mientras que el otro se propuso intervenir a escala barrial, pero abarcando numerosos barrios de la periferia marplatense, lo que implicaba una escala de intervención muy superior tanto en superficie como en habitantes involucrados. Las escalas de cada intervención colisionaron con las escalas en las que se movían otros actores, como empresas de servicios públicos, funcionarios locales, organizaciones del tercer sector y empresas privadas.

Para todos los casos, circunscribir la intervención a lo previsto fue un desafío constante. Con frecuencia, debieron incorporar sobre la marcha la solución de problemáticas emergentes que llevaron a ampliar la misma escala de intervención (en algunos casos expandiéndola, en otros, acotándola). Fue en estos momentos cuando se evidenció la importancia de la trayectoria de los grupos de investigación, particularmente en su capacidad para lidiar con actores disímiles, con mandatos de intervención a veces contradictorios y con intencionalidades no siempre convergentes.

La circulación de conocimientos en los tres casos estuvo condicionada por factores diversos: las trayectorias previas de acumulación de conocimientos explícitos y tácitos; el interés que lograron concitar en los actores involucrados para la incorporación de saberes; el cariz que tomaron las dinámicas de interacción entre grupos de expertos, vecinos y emprendedores barriales, y la confianza que los vecinos y otros actores depositaron en los saberes aportados por los grupos universitarios. En todos los casos, se evidenció una muy alta valoración de los conocimientos aportados por los expertos universitarios por parte de los vecinos y se reconoció la importancia de adoptarlos para sus trayectorias de vida. Aun en los casos que no lograron la adhesión completa de todos los actores propuestos al inicio por los proyectos de intervención, aquellos que efectivamente se vincularon valoraron muy positivamente la interacción con la universidad.

Por último, es imprescindible reflexionar sobre la importancia de considerar la espacialidad de las interacciones y la manera en que esta variable influyó en el desenvolvimiento de los proyectos. Los casos estudiados demuestran abordajes diferenciales: en uno, se detectó una visión algo lineal sobre las condiciones de base de la interacción y su posible influencia en las disposiciones vecinales. En otro, ciertas deficiencias en el diseño de la interacción limitaron su despliegue efectivo al no considerar elementos condicionantes del contexto y sus efectos sobre las acciones planteadas. El tercer caso, en contraste, adoptó una concepción más compleja y adaptativa del contexto espacial, lo que le permitió sortear las complejidades territoriales de manera más solvente e integrar eficazmente a vecinos y organizaciones del entorno en la gestión del proyecto.

Referencias bibliográficas

Benneworth, P., Pinheiro, R. y Sánchez-Barrioluengo, M. (2016). One size does not fit all! New perspectives on the university in the social knowledge economy. *Science and Public Policy*, 43(6), 731-735. <https://doi.org/10.1093/scipol/scw018>

Goddard, J., Coombes, M., Kempton, L. y Vallance, P. (2014). Universities as anchor institutions in cities in a turbulent funding environment: vulnerable institutions and vulnerable places in England. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 7(2), 307-325. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsu004>

Gumuchian, H., Grasset, E., Lajarge, R. y Roux, E. (2003). *Les acteurs, ces oubliés du territoire*. Anthropos Economica.

Hoyt, L. y Hollister, R. (2014). Moving beyond the ivory tower: The expanding global movement of engaged universities. En B. Hall y R. Tandon (Eds.), *Knowledge, engagement and higher education: Rethinking social responsibility*. Palgrave Macmillan.

Jessop, B., Brenner, N. y Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(3), 389-401. <https://doi.org/10.1068/d9107>

Kruss, G., Visser, M., Aphane, M. y Haupt, G. (2012). *Academic interaction with external social partners: Investigating the contribution of universities to economic and social development*. HSRC Press.

Laredo, P. (2007). Revisiting the third mission of universities: Toward a renewed categorization of university activities? *Higher Education Policy*, (20), 441-456.

Lussault, M. (2007). *L'homme spatial: La construction sociale de l'espace humain*. Seuil.

Melián, I. y Sánchez Macchioli, P. (2023). La matemática no funciona: saberes, autogestión y desarrollo productivo en territorios de alta exclusión social. *Cuadernos del Cendes*, (112), 43-72.

Pinheiro, R., Benneworth, P. y Jones, G. (Eds.). (2012). *Universities and regional development: A critical assessment of tensions and contradictions*. Routledge.

Sánchez Macchioli, P. (2024). *Interacciones, saberes y espacialidad en entornos vulnerables: tres experiencias de vinculación y extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes]. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4951>

Sánchez Macchioli, P. y Di Bello, M. (2022). Universidad, saberes y espacialidad en las interacciones entre académicos y actores locales. *Revista Sudamérica*, (16), 144-175.

Contribución de autoría

P. Sánchez Macchioli: 1, 2, 3, 4, 5, 6.

M. Di Bello: 1, 2, 3, 4, 5, 6.

Los autores han participado por igual en la elaboración del artículo.

Disponibilidad de datos

Los datos que apoyan los resultados de este estudio (guiones de entrevistas y transcripciones anonimizadas) no se encuentran disponibles en repositorios públicos para proteger la

confidencialidad de los participantes, pero pueden ser solicitados a los autores para fines de validación científica previa solicitud razonable.